

Alessandra VENTURINI, *Postwar Migration in Southern Europe, 1950-2000. An Economic Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004, 286 pp.

El lector que espere encontrar en el libro de Venturini un trabajo original de investigación sobre el fenómeno migratorio de la Europa del Sur en los últimos cincuenta años quedará, sin duda, defraudado. Sin embargo, aquel que busque una síntesis inteligente y una presentación ordenada de problemas a la luz de las investigaciones ya realizadas, contará con un excelente trabajo. El libro es, por tanto, un magnífico instrumento para cursos avanzados y lectores especializados.

El trabajo de Venturini presenta, de manera sistematizada, una abrumadora colección de datos estadísticos, en su mayoría de organismos internacionales como la OCDE, la Unión Europea, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional (quizá se echa en falta un mayor esfuerzo en la utilización de datos provenientes de fuentes nacionales de los países protagonistas) junto con los resultados más significativos de los trabajos que en economía de las migraciones se han realizado en los últimos años.

Venturini realiza, asimismo, el esfuerzo de integrar en un mismo volumen el papel de los países de la Europa del Sur en su doble vertiente: como emigrantes durante el periodo 1950-1973, y como países receptores de inmigración a partir de finales de los años 1980. Ello le obliga a manejar una ingente colección de información y estudios sobre los cuatro países europeos considerados, Italia, España, Portugal y Grecia, junto con los de los principales países de destino, Alemania, Francia, Bélgica y Suiza, así como de los países de origen de los inmigrantes actuales: Norte de África, América Latina y la Europa del Este. Es en este último caso donde las dificultades de obtener información son mayores y donde se pone de relieve la incipiente investigación realizada hasta ahora. La autora incluye también constante referencias y resúmenes de trabajos realizados para países de amplia tradición inmigratoria como los Estados Unidos, Canadá o Australia.

El volumen se estructura en cinco capítulos, además de una sucinta introducción al tema. El capítulo 1 traza la evolución a largo plazo de las principales tendencias de la migración en la Europa del Sur y plantea los enfoques principales para el análisis del fenómeno migratorio, obviamente, desde el punto de vista del análisis económico pero dejando la puerta abierta a variables y consideraciones de tipo sociológico y cultural. Los tres capítulos siguientes se dedican a los tres temas clásicos en el estudio de las migraciones: la decisión de emigrar, los efectos de la inmigración en los países receptores, y

los efectos de la emigración sobre los países de origen. El libro concluye con un capítulo sobre políticas migratorias que debería ser de lectura obligada para los políticos y representantes de la administración pública que en los últimos años han desarrollado una actividad legislativa frenética en todos los países de la Europa del Sur.

El capítulo 1 compara, en su vertiente temporal, los flujos migratorios del sur de Europa hasta los años 70 con la inmigración actual. Dado que los cuatro países considerados son también los grandes protagonistas de la emigración trasatlántica masiva desde Europa al Nuevo Mundo desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, se echa en falta alguna referencia a este pasado emigratorio común. Es cierto que para una economista laboral el largo plazo comienza, sin duda, en 1950, pero la emigración no es un fenómeno sorprendente ni desconocido para los países de la Europa del Sur en la segunda mitad del siglo XX y son muchos, y muy buenos, los trabajos de historia económica que hubieran contribuido a dar una perspectiva más amplia del fenómeno.

El análisis de los distintos modelos que analizan la decisión de emigrar, centrado en el capítulo 2, ofrece un panorama exhaustivo del análisis que los economistas han realizado sobre el tema. Es aquí donde figura una contribución original de la autora en un intento por contrastar los tres modelos clásicos para la Europa del Sur en el periodo 1950-73: el modelo microeconómico que explica la decisión de emigrar en función de los diferenciales salariales entre origen y destino, el modelo gravitacional que incluye la distancia como variable relevante y, por último, el llamado modelo sociológico que identifica la familia y las redes sociales como la fuerza más efectiva de las migraciones. El resultado de su ejercicio no puede sorprender: la mejor interpretación de los patrones emigratorios de la Europa del Sur es la que combina el modelo clásico del diferencial salarial y las oportunidades de empleo con el enfoque sociológico de las cadenas migratorias. Las políticas migratorias seguidas por los países receptores de emigrantes italianos, portugueses, españoles o griegos tienen escasa influencia, excepto (y esto es importante para las discusiones sobre las inmigraciones actuales) la política de reunificación o reagrupamiento familiar, que potencia el efecto de las cadenas migratorias y contribuye de manera decisiva a aumentar el stock de inmigrantes residentes en el país de destino. Decepciona, en cambio, que la autora renuncie a llevar a cabo un ejercicio similar para las migraciones actuales hacia los países del Sur de Europa, aduciendo la falta de datos de los países de origen. Esta explicación sin duda deja insatisfechos a los historiadores económicos, maestros en trabajar con información dispersa y fragmentaria agudizando el ingenio y la imaginación para intentar contrastar hipótesis relevantes. Sorprende también que en el ejercicio llevado a cabo para los años 50 y 60, se utilicen datos de renta *per capita* y no de salarios reales para calcular el diferencial salarial entre países de origen y países de destino, una variable sin duda más relevante para el cálculo en cuestión.

El análisis de los efectos de la emigración en el país de destino presenta la discusión clásica de los distintos efectos sobre el mercado de trabajo local, según los inmigrantes sean complementarios o sustitutivos de la mano de obra nacional, así como la posible asimilación de los salarios de los inmigrantes a lo largo de su vida laboral hasta niveles similares a los de los trabajadores nativos. El repaso de temas es completo. La novedad, que hay que agradecer a la autora por la pertinencia que tiene en las economías de la Europa del Sur, es la inclusión de la inmigración ilegal y la economía informal en los análisis

sobre los efectos de la inmigración en salarios y mercados de trabajo. Este último problema enlaza directamente con el capítulo dedicado a las políticas migratorias, donde se pone de relieve la “especialidad” de los países de la Europa del Sur en recurrir a regularizaciones extraordinarias de inmigrantes ilegales con una periodicidad común, y bastante alarmante, de unos 4 o 5 años.

En suma, estamos ante un trabajo valioso que muestra un hercúleo proceso de síntesis ordenada de un tema complejo y con múltiples derivaciones. Tanto para especialistas como para lectores interesados en contar con un conjunto coherente de hipótesis, ideas y problemas, resulta un libro de lectura obligada.

BLANCA SÁNCHEZ ALONSO